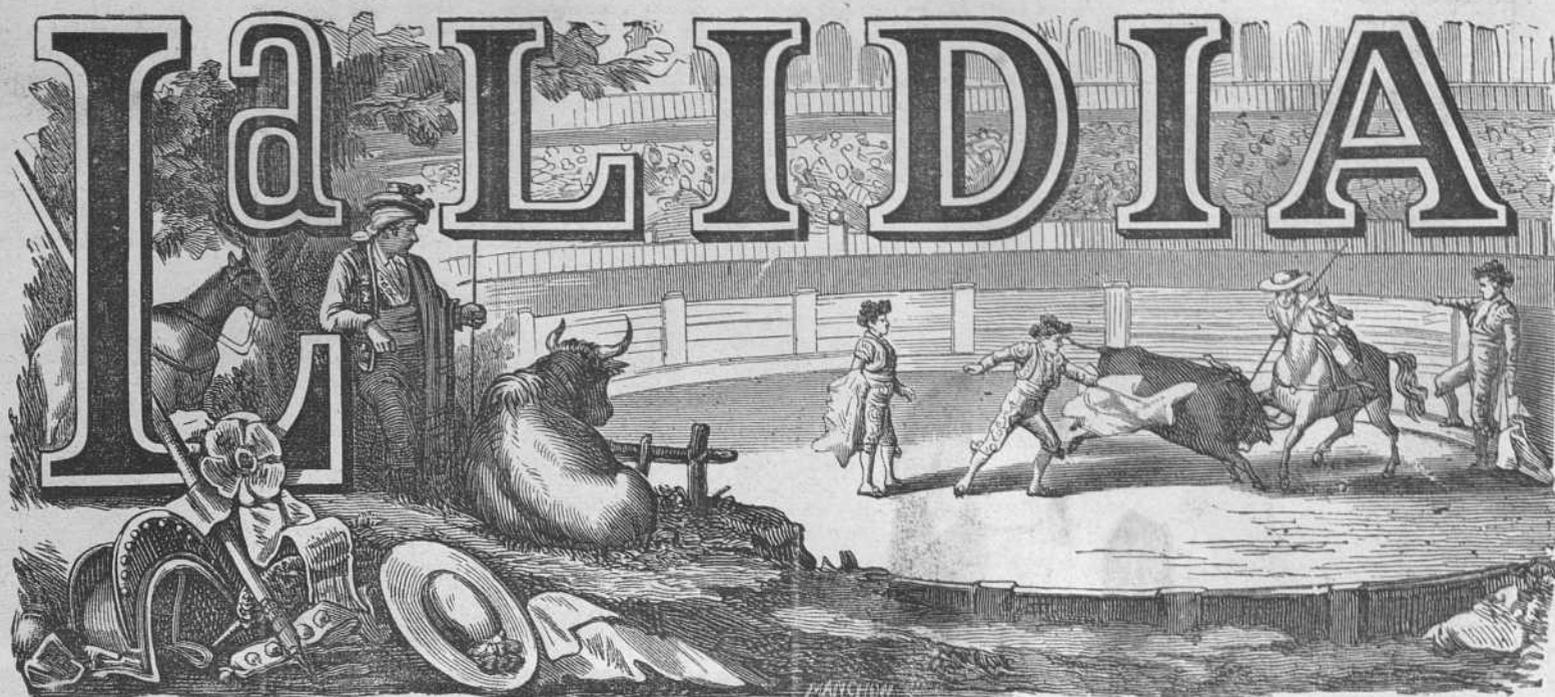


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Mazzantini.—El coleo de Martíncho.—Revista de Toros (7.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Suelos.

## MAZZANTINI.

### I.

Se engañan los lectores de LA LIDIA, si creen que vamos a escribir la biografía de Luis Mazzantini. Las biografías se prodigan hoy de una manera verdaderamente risible, equiparando con tal procedimiento el mérito probado, durante una larga y brillante carrera, a cualquier hecho más ó menos notable que revela aptitudes, ó indica algo que parece salirse de la esfera común.

No es que creamos á Mazzantini indigno de ese prematuro honor. Muchos que valen menos que él lo han alcanzado, y han pasado muy pronto á la oscuridad, ó al olvido, demostrando de tal suerte, que cuando la biografía no es un resultado, sino un fin, cuando no es galardón de servicios prestados, sino torpe recurso de propaganda, se corre el riesgo de perder muy pronto, y para siempre, un renombre que se apoya en el engaño, ó en la imposición.

Pero dejando á un lado filosofías enojosas, importa poco al objeto de este artículo saber dónde nació Mazzantini, y cuáles fueron los preliminares de su carrera. La personalidad del diestro queda absolutamente descartada; vamos á ocuparnos tan sólo del matador de toros que tomó el jueves último la alternativa en la Plaza de Madrid.

Estas líneas son, por tanto, ampliación y complemento al resumen de la revista que en el número del pasado viernes publicamos. El efecto producido por Mazzantini en el público ha sido inmenso, no hay para qué ocultarlo; Mazzantini es hoy el torero de moda; el acontecimiento del día. Merece que le examinemos severamente y con imparcialidad. Vamos á intentarlo.

### II.

Ante todo, no se puede juzgar en Mazzantini, sino al matador de toros. Las cualidades que pueda ostentar en la brega, no tuvo ocasión de manifestarlas en la corrida del jueves, porque el ganado se prestó á ello poco ó nada. Estuvo el hombre discre-

to, modesto y comedido; hizo algún quite que otro, con las consabidas medias verónicas, y corrió algún toro á punta de capote, en viaje holgado, demostrando más bien en estas suertes el encogimiento propio de todo principiante. No manifestó deseos de robar quites, ni bullió descompasadamente, como algunos matadores que, en escuchando cuatro palmadas, se creen con derecho á intervenir en todas las suertes, venga ó no venga al caso, y quitándose las á cualquier compañero.

Pero, lo repetimos: hoy por hoy, el torero no existe. A bien que los toreros, en la verdadera acepción de la palabra, no nacen hechos y derechos de la noche á la mañana, y por arte de encantamiento, y Mazzantini necesita aún mucho, muchísimo para llegar á serlo.

### III.

Vamos al matador de toros, y empecemos por lo esencial, por lo que constituye la defensa de la suerte: por la muleta.

Para comprender hasta qué punto es novicio Mazzantini en el manejo del trapo, no hay sino fijarse en que los pases naturales no entran, por lo general, en su toreo. Pases por alto y telonazos de pitón á pitón, con los preparados de pecho que engañan al público, porque permiten adornarse al matador, sin que sirvan de castigo alguno á la res: hé ahí el toreo de Mazzantini. Se ciñe al ejecutarlo, y el jueves dió algún pase cambiado, trocando los terrenos desde lejos; pero esto lo hizo con toros que acudieron siempre, y queriendo coger, que es lo que todo matador desca.

Demostró, pues, Mazzantini, tener una muleta de más ó menos lucimiento, para los que no miran sino lo superficial de la brega; pero de ningún castigo y de ninguna defensa para los que saben establecer diferencias entre un matador que torea á un toro, y un toro que torea á un matador. Los buenos aficionados comprenderán perfectamente lo que queremos decir.

Los toros se torear de muleta para arreglarlos de cabeza y de patas, no para entretenerse con ellos en jugueteos agradables, que los aplausos convierten en nocivos y hasta peligrosos. Recuérdese que el primer toro que mató Mazzantini en la corrida del jueves se le huyó, cansado y aburrido de tanto muletazo.

Aquí viene de molde el cuento de la zorra, que

perseguida por los cazadores, tropezó en la hufda con la guitarra de uno de ellos, y, oyendo sonar las cuerdas del instrumento, exclamó, sin detenerse en su carrera:—¡Para músicas estamos!

¡Cuántos matadores deberían tener presente que los toros, al igual de la zorra del cuento, no están para músicas, mucho más cuando la lidia que hoy se estila los manda á la muerte apurados de patas, ó convertidos en bueyes!

### IV.

Con el estoque, Mazzantini es realmente digno de atención. Todo su éxito ha estado ahí. Si no temiéramos envenenar la cuestión, atacando el amor propio de los apreciables espadas que hoy existen, diríamos francamente, que eso de ver á un matador de toros arrancar corto y derecho; iba convirtiéndose en leyenda, salvo alguna excepción que no hemos de citar, pero que está en la mente de todo buen aficionado.

El novel espada ha venido, por este concepto, á llenar una verdadera necesidad. Se coloca con holgura á la cabeza, perfila mucho el hombro izquierdo, y de repente, sin engendrar movimiento de avance, sin meter la muleta en la cara, con la rapidez del rayo, se echa encima de la res, dominándola con la gran estatura que el diestro tiene, y hunde la espada hasta la bola, retirando la mano instantáneamente.

La rapidez vertiginosa con que Mazzantini se arroja es tal, que sus estocadas resultan á volapié forzosamente, porque no dejan al toro ni aun tiempo para hacer un movimiento.

Hay, pues, en ello algo de basto, de ordinario, de brutal, si se nos permite la frase; pero hay también la revelación de un valor á toda prueba, y sería una necedad supina, sería un imposible exigir más de un lidiador que comienza ahora formalmente su carrera.

Además, el volapié puro y legítimo, el volapié de Costillares, tiene en la misma rapidez y precisión con que debe ejecutarse, algo de brutal. Lo que hay en el caso de Mazzantini, es que para el matador no es circunstancia primordial, el que la res se halle apurada de patas, y esto puede proporcionar al novel espada un disgusto de consideración.

De todos modos, el público no aprecia hoy, en general, lo que se llama el toreo fino, y prefiere mil veces una estocada hasta la mano, sea como sea, á

# LA LIDIA



Lit de J. Palacios.

EL COLEO DE MARTINCHO.

Arenal, 27, Madrid.



una brega concienzuda y de recurso, en cuanto ésta se hace un poco larga.

¡Estocada por toro! Este es el bello ideal de los aficionados actuales, y aquí está, hoy por hoy, el éxito de Mazzantini.

V.

Lo dijimos en el resumen de nuestra última revista, y lo repetimos ahora. Mazzantini es un valiente, y de un valiente se puede sacar todo. Tiene la madera de un matador de toros; tiene valor y dotes físicas excepcionales, pero no tiene más, ni puede tener más por ahora.

Su éxito ha sido inmenso, porque inmensa es la falta de matadores de toros que en los tiempos actuales se deja sentir, y él ha venido poniendo de relieve una condición: la de la valentía y el arrojo, cuya ausencia, en general, traía tristes y cariacontecidos á los buenos aficionados. Mazzantini llega, por tanto, á buena hora, y puede aprovechar, como pocos, las circunstancias ventajosísimas que le rodean.

No se engría, sin embargo, con los aplausos; no acepte la credencial de maestro, que la adulación, ó el interés, le entregarán gratuitamente. Que toree mucho, que se estire, que vea y aprenda, en la cara de los toros, lo que nadie más que los toros podrá y sabrá enseñarle.

Y cuando haya toreado muchos toros, no muchos novillos, como los que mató en la corrida del jueves; cuando haya visto la brega que las reses piden y la importancia capital que en la preparación para la muerte tiene la muleta; cuando haya, en una palabra, aprendido lo que la práctica y la experiencia enseñan, despreciando lo mismo los embates de la envidia, que las humillaciones de la lisonja interesada (y mucho tendrá que sufrir Mazzantini por ambos conceptos, si continúa *pegando*), entonces, y sólo entonces, podrá convertirse la brillante esperanza que el jueves aplaudimos, en consoladora realidad que admiraremos todos.

## El coleo de Martincho.

Entre las mil proezas que se atribuyen á Martincho, una de ellas es la que representa nuestro cromó de hoy, en el que aparece el célebre lidiador guipuzcoano asido con la mano derecha al pitón derecho del toro, y con la mano izquierda á la cola de la res.

De esta manera parece ser que Martincho, merced á su fuerza colosal, rendía á los toros y los tumbaba en el suelo, entre los aplausos entusiastas y la admiración del público.

## REVISTA DE TOROS.

7.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—1.<sup>o</sup> DE JUNIO DE 1884.

Siempre es arriesgado atentar contra el amor propio del prójimo; pero cuando este prójimo pertenece al género femenino, el riesgo se convierte en verdadero peligro, y viene á ser semillero de disgustos sin cuento.

Lo decimos, para participar á los lectores de LA LIDIA, que *La Tía Jeroma* se ha resentido de tal suerte, al ver sus atribuciones usurpadas, que se ha negado rotundamente á escribir la revista de toros de la corrida de ayer. Las señoras son muy susceptibles. Respetemos, pues, la susceptibilidad de nuestra apreciable colaboradora, y esperemos que pase pronto la basca que hoy tiene á *La Tía Jeroma* en un estado patológico, digno de consideración y respeto.

Y vamos á cumplir con nuestra obligación, ciñéndonos al espacio, no muy holgado, de que podemos disponer.

Sétima corrida de abono. Toros de D. Diego y D. Pablo Benjumea, vecinos de Sevilla. Cuadrillas, las de *Bocanegra*, el *Currito* y el *Gallo*. Picadores de tanda, José Trigo y Manuel Crespo, que alterna por primera vez. Hora de dar comienzo á la función, las cuatro y media. Llévase á efecto los preliminares de costumbre y rompe plaza.

*Violín*, negro, bragao, y de libras, corto y algo abierto de cuerna, caído un tanto del asta izquierda, bravo y duro; un buen toro.

De Crespo tomó cinco varas, cuatro detestables, y una alta, con caballo muerto. De Trigo tres en los encuentros, con caída (el *Gallo* al quite) y otro caballo exánime. De Fuentes, una, con caída y dos bajas de *Canales*, que quedó de infantería.

El *Pescadero* clavó un par al cuarteo y otro de sobaquillo; y uno cuarteando en lo alto, *Bienvenida*. En el primer par de Vicente y en el de *Bienvenida*, el toro estuvo bravo; en el de sobaquillo del *Pescadero*, se reservó. *Bocanegra*, de carmesí y plata, encontró á *Violín* algo quedado, pero con poder, y en vez de ceñirse y consentirlo para quebrantarlo de patas, lo pasó de largo y buscando defensa en los pies, con un pase con la derecha, diez de telón, un cambio, uno preparado y dos medios pases, que precedieron á una estocada atravesada, arrancando de lejos, un pinchazo en hueso, arrancando, que hizo caer al espada del encontronazo, y un mete y saca ignominioso, á paso de banderillas, no sin haber quedado antes desarmado por habersele arrancado el toro en el momento de armarse. La silba fué general y justa.

Berrendo en colorao, capirote, botinero, ojaleo, estrecho, cornicorto y coliblanco, se presentó el segundo, llamado *Flamenco*. Fué un toro incierto, bravo á veces, extrañándose en algunas varas, tardo en otras y huido en las últimas. Tomó de los de tanda tres varas de Crespo y otras tantas de Trigo, todas ellas bajas; dos de Fuentes y una de *Canales*, tan bajas como las anteriores. Dos caballos quedaron en la arena.

Algo aplomado pasó á banderillas, dejando el *Currito* un par al cuarteo, pasado, tras dos salidas falsas, y otro á la media vuelta, en su sitio. Julián clavó uno cuarteando, malo, y otro al relance, bueno. ¡Los pares de los chicos, que fueron libre de cacho (el de media vuelta y al relance), merecieron grandes aplausos!...

El *Currito* tuvo que habérselas con un toro guapo, que le dejó confiarse y acercarse con la muleta. Toreó ceñido, pero movido, con cuatro naturales, dos por alto, dos preparados de pecho y un medio pase, arrancándose en seguida con una estocada un poco caída, que no lo hubiera sido si el espada entrara más derecho. Un pase natural, otro con la derecha, otro de telón y tres medios pases, prepararon un soberbio descabello á la primera. Muchos aplausos.

El tercero se llamaba *Calsero* y fué negro bragao, meano, estrecho, encampanao, caído de cuerna y despitotao del izquierdo. Tomó el olivo en cuanto salió, por el 2 y por el 1, y se mostró en el primer tercio de la lidia bravo, de poder y tardo al picarlo.

Aguantó nueve varas de los de tanda y del reserva Fuentes, matando un potro á cada uno y propinando cuatro caídas. Al quite de una de ellas (á Crespo) estuvo *Guerrita*, y oyó palmas.

*Guerrita* se deslució con medio par en las costillas, engendrando un cambio imposible, puesto que lo hizo sobre corto y echándose fuera, por no venir el toro en viaje definido, y clavó luego un par al cuarteo, malo, saliéndose de la suerte antes de tiempo y de mala manera. El toro estaba guapo. En cambio se transformó, tapándose y desafiando, cuando tocó poner su par al *Morenito*, lo cual no impidió que el chico lo clavara á toro parado, después de dos salidas falsas. Durante la faena, *Calsero* saltó al callejón por el 2 y por el 8, é intentó saltar otra vez por el 2.

Cuando llegó la hora de la muerte, el toro estaba incierto y se ceñía algo en el engaño. El *Gallo*, de verde y oro, comenzó fresco con la muleta, pero se extrañó muy pronto y se deconfió lo bastante para salir del paso con un horrible mete y saca en el pescuezo, á paso de banderillas, después de dos pases naturales, dos de telón y tres preparados de pecho. Gran silba; tan grande como merecida.

Negro, girón, calzado de las patas, corniabierto y trase-ro, bien puesto, bravo y duro fué el cuarto, llamado *Corusco*. Con otra cornamenta hubiera causado estragos en la gente montada. Nueve varas tomó de Crespo, con una caída, estando al quite de ésta el *Gallo*, que recortó al toro y le puso la mano en el testuz (¿por qué no la pone usted así cuando empuña el estoque?), y cuatro de Trigo, con una reunión. Las cabalgaduras respectivas sufrieron considerable deterioro.

Ramón López dejó en lo bajo, ó poco menos, dos pares cuarteando, y *Bienvenida* arrojó medio par como quien arroja cuartos en un bateo, después de lo cual fué á parar *Corusco*, convertido en babosa, á manos de *Bocanegra*.

El diestro, en vez de cobrar una letra, como se dice en el lenguaje del oficio, llevó á cabo la siguiente incalificable faena: dos pases naturales, dos de telón, cinco preparados y media estocada trase-ra y en dirección de atravesar, citando á recibir para echarse fuera.—Ocho telonazos, medio pase y un pinchazo en hueso, arrancando.—Un pase de telón y un volapié barrenando.—Dos por alto y otro volapié en la misma forma que el anterior.—Dos de telón y un detestable bajonazo á un tiempo. El toro acudió siempre con codicia y fué noble hasta dejarlo de sobra. Dios da pañuelos al que no tiene narices! La silba fué descomunal.

*Marisméño* se llamaba el quinto, negro mulato, bragao, de buena estampa, astifino y delantero. Salió huido y se hizo voluntario, no dejando llegar, á pesar del horrible desgarrón que le hizo Crespo á las primeras de cambio.

Además de esa fechoría, se acercó al consabido Crespo tres veces, una de ellas en los vuelos del capote de Julián, y dos por derecho. El piquero marró en una y perdió el caballo. Trigo puso cuatro varas, nadó en las tablas y quedó de infantería.

Julián clavó par y medio malos, cuarteando, y el *Currito* medio en la misma forma. El toro se quedó algo, pero se embraveció con la muleta del *Currito*, acudiendo noble y marcando holgadamente los terrenos al matador.

Este aprovechó la ocasión y dió dos pases naturales, uno en redondo y dos de pecho, con frescura y en corto, y se arrancó con una estocada algo contraria y algo ida, que hubiera resultado derecha y en su sitio, si *Currito* no hubiera cuarteado más de lo conveniente. Un magnífico descabello, precedido de tres pases naturales, uno cambiado, cinco con la derecha, dos de telón, uno preparado de pecho y tres medios pases, puso lucido término á la faena. El espada fué objeto de una prolongada ovación.

Cerró plaza *Novillero*, castaño claro, ojo de perdiz, muy mal armado, abierto del izquierdo y caído del derecho, entrado en carnes, voluntario y sin poder.

Seis varas tomó de Crespo, y á la salida de una de ellas, emprendió un viaje rapidísimo hacia las tablas, haciendo perder el percal al *Gallo*, al *Jaro* y al *Morenito*, y llevando la cara embozada, para que la fiesta resultara completa, con el capote de *Almendro*. Crespo perdió un caballo, y Trigo sacó herido el suyo en tres varas que clavó.

El *Morenito* prendió un par caído al cuarteo, y otro mejor, y *Guerrita* volvió á deslucirse echándose fuera, y dejando un par cuarteando muy trase-ro.

Tres pases naturales, cinco con la derecha, otros tantos de telón, y un preparado de pecho, bastaron al *Gallo* para dar una estocada honda y algo contraria, arrancando de largo y saliendo por esta razón tropicado. Oyó palmas.

**RESUMEN.** Como la mayor parte de los incidentes de la lidia que quedan reseñados, lleva detalles de las condiciones que han demostrado las reses en los diferentes tercios, habremos de ser muy parcos en el presente resumen.

Los toros de los señores de Benjumea han cumplido en general, mostrándose voluntarios y bravos, aunque de escaso poder. Ninguno de ellos ha sido de cuidado para la muerte.

*Bocanegra* es un matador de toros en completa decadencia. Los años no pasan en balde, y le han privado de la agilidad y la bravura que la faena del matador de toros requiere indispensablemente. No debemos ni queremos entrar en mayores detalles.

Al *Currito* le vino ayer el santo de cara. Tuvo que habérselas con dos toros guapos, y para el toro de piés que hoy trae la generalidad de los matadores, estuvo fresco, ceñido y confiado. En las estocadas cuarteó más de lo debido, y por eso no resultó ninguna de las dos de muerte inmediata. Gracias á que los descabellos fueron de primera é hicieron que el público perdonara los defectos del detalle, por el lucimiento y la rapidez del conjunto. Si estuviera siempre el *Currito* como ayer tarde, nos podíamos dar los aficionados con un canto en los pechos.

Del *Gallo* poco bueno podemos decir. En su primer toro quiso quitarse el estorbo de encima, de cualquier manera, y lo consiguió de la peor posible. ¿Por qué? Porque el bicho estaba incierto, y se conoce que á Fernando le hacen mucho efecto las incertidumbres. Por ese camino no se va á ninguna parte, porque el matador debe dominar al toro, y no dejarse dominar por éste. Las babosas se matan solas, por poco coraje que se tenga. La cuestión es matar toros, que sin ofrecer graves dificultades, necesitan el aplomo que el *Gallo* se dejó ayer en su casa.

La estocada al segundo (último de la corrida) fué de muerte, porque el estoque cogió los blandos, como los pudo coger al revuelo, ó á la media vuelta, y el matador salió tropicado porque se arrancó de muy lejos, y el toro, que conservaba poder, no pudo salir holgadamente por su terreno.

De los banderilleros va descrita la faena. *Guerrita* se echó fuera y mereció las censuras del público, que no se contenta con ciertas monerías de niño mimado. Los picadores, como siempre, detestables. La Presidencia, pesada en general en el primer tercio, y sobrado ligera, á veces, en el segundo.

El jueves próximo, corrida extraordinaria con Rafael, *Gallo* y Mazzantini. La Empresa se propone, por lo visto, explotar el éxito que ha tenido la alternativa de Mazzantini. Hace bien, mientras el público lo pague.

DON JERÓNIMO.

La corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial, se verificará seguramente (si el tiempo no lo impide) el próximo domingo 8 del actual.

*Frascuero*, que en un principio se había negado en absoluto á tomar parte en ella, ha vuelto de su acuerdo, y matará con *Lagartijo*, el *Currito* y el *Gallo*, ocho toros, cuatro del duque de Veragua y cuatro de la viuda de Muruve.

La presencia de Salvador en la Plaza de Madrid, dará seguramente á la corrida de Beneficencia un interés y una animación extraordinarios.

Anoche recibimos el siguiente telegrama:

•Director LIDIA.—Nimes 1.<sup>o</sup> Junio.—En la corrida verificada esta tarde se han lidiado toros de Taberno, que han resultado bravos y dado mucho juego. Angel Pastor, admirable. Ha producido gran entusiasmo. Los franceses le han colmado de aplausos y obsequiado con valiosos regalos.—BOLIVAR.